

LA CENSURA,

REVISTA MENSUAL.

PUBLICANLA EL EDITOR Y SOCIOS LITERARIOS DE LA BIBLIOTECA RELIGIOSA.

FILOSOFÍA.

87. EL LIBRO DE LOS LIBROS ó ramillete de máximas, pensamientos y dichos sentenciosos, agudos y memorables: por O. E. Moralinto: un tomo.

Es práctica comunmente seguida por los maestros y sectarios del error publicar sus obras bajo títulos halagüeños y seductivos, no pocas veces muy impropios del contenido. Así lo vemos en el mal llamado *Libro de los libros*, que por segunda vez se publicó en Barcelona el año de 1841: hemos dicho *mal llamado*, porque tal título solo conviene en rigor á la sagrada Biblia, fuente de verdadera luz y sabiduría, *el libro* por excelencia; y además porque la obra á que nos referimos, no es otra cosa que una coleccion de máximas sospechosas, erróneas, cismáticas ó heréticas, mezcladas de propósito con otras de sana moral para seducir á los incautos. Unas son anónimas, otras tienen traza de seudónimas, muchas de autores cuyas obras están prohibidas en todo ó en parte, y varias de algun santo padre ó escritor sagrado. Así vemos confundidos los nombres de Bentham, Voltaire, Rousseau, Condorcet, Diderot, Montagne, Bayle etc. con los de Moisés, S. Agustín, S. Gregorio, S. Bernardo y otros.

Como muestra de este libro peligroso copiamos las siguientes máximas:

60. La alegoría sirve de base á las religiones de la tierra: el hombre no puede ver á Dios cara á cara. — Lemierre.

62. La alianza de la potestad temporal con la espiritual no es útil á la religion ni al estado. — Fleury.

Tal vez se atribuye falsamente á este escritor.

88. Sé amigo de la verdad hasta el martirio; pero no seas su apostol hasta la intolerancia. — Pitágoras.

89. Los cultos son á la religion lo que el aparato es al poder. — Napoleón.

105. Es una perfeccion el no aspirar á ser perfecto. — Fenelon.

Decimos lo mismo que respecto de la máxima 62.

157. No seamos papistas ni calvinistas, sino hermanos, adoradores de un Dios clemente y justo. — Voltaire.

144. No hay hombres menos cristianos que la mayor parte de los católicos. — Burke.

147. La censura de los libros es el mayor de los monopolios. — Milton.

176. No permitais degenerar el cuerpo social en corporaciones. — Pitágoras.

207. La humildad cristiana llevada al extremo desorganizaría el orden social. — ***

227. Todo lo que es eternamente disputable, es eternamente inútil. — Voltaire.

267. Abstenerse para gozar es el epicurismo de la razon. — J. J. Rousseau.

271. No nos salva la verdad sino la fé; pero los teólogos, que deberian limitarse á enseñarnos esta fé, quieren absolutamente demostrarnos que enseñan la verdad. La *Escritura*, decia Bossuet, *la tradicion*; y creia haberlo dicho todo sin argumentar mas. — Joubert.

304. La moral humana no admite en expiacion de un crimen sino los remordimientos y la reparacion: la llamada *penitencia* es del todo inútil para las victimas del crimen cometido. — ***

315. ¡Es tan facil, es tan cómodo dudar de todo! — Condorcet.

329. Cuando el fanatismo ó el espíritu de partido pueden conseguir levantar cadalsos, llegan á cansar á los verdugos. — ***

391. Sed tolerantes: si Dios lo hubiese querido, todos los habitantes de la tierra habrian seguido su ley. — El Corán.

461. Cuando un niño tiene una inclinacion ó una repugnancia bien decididas, es la voz del destino: no hay mas que obedecerla. — Bacon.

468. Todo pais en el cual la mendiguez se toma como una profesion, está mal gobernado. — Voltaire.

479. Morir es dormir. — Shakspeare.

515. Si se diese fé á todas las reliquias, á menudo se-ria fuerza creer que un santo tuvo diez cabezas ó diez brazos. — Clemente XIV.

Quizá se le atribuye falsamente.

548. El presidente que reza como fraile cartujo, pida milagros á Dios, porque humanamente hablando, es imposible que gobierne bien. — Setanti.

566. Ciudadanos de Crotona, sed mas cuerdos que en Egipto: no admitais en vuestras asambleas politicas ni soldados, ni sacerdotes. — Pitágoras.

588. ¡Qué! ¿será estéril la leccion que nos dió Jesucristo queriendo nacer de una familia que no era sacerdotal, real, ni noble, sino plebeya? — ***

591. El derecho de vida y de muerte reside en la nacion. — Moisés.

602. Cuantos mas altares, tantos mas sacerdotes; cuantos mas sacerdotes, tantas mas victimas se necesitan. — Pitágoras.

649. Un imperio como la Francia puede y debe tener algunos hospitales de locos llamados *trapenses*. — Napoleón.

643. El miedo al infierno ha producido mas necesidades que bellas acciones. Arquimedes no podia mas que un punto de apoyo fuera del orbe para remover el mundo. Los jesuitas han resuelto el problema de Arquimedes. — Say.

650. El que una opinion sea generalmente admitida no prueba que sea verdadera. General y muy general fue en otro tiempo la opinion de que las pruebas por el duelo y por los elementos (que era lo que se llamaba *juicios de Dios*), eran la mejor de todas las jurisprudencias, por cuanto Dios, que es la misma justicia, y que es omnipotente, no podia dejar condenar á un inocente. ¿Qué tribunal leia mejor en los corazones? ¿cuál mas íntegro ¿cuál mas independiente del influjo de los hombres? Y sin embargo ¿hay en el día un solo hombre en las cinco partes del mundo, que se atreva á tomar la defensa de los *juicios de Dios*? — Say.

658. La autoridad absoluta no puede contar mas que con dos especies de auxiliares; los sacerdotes y los soldados. — Madama de Stael.

675. La filosofia estoica es la mas alta concepcion del espíritu humano, y en el paganismo la única y verdadera religion de las almas grandes. — Villemain.

680. ¿Es posible que se haya abusado de la religion hasta el extremo de formar un arancel de crímenes y de indulgencias! — ***

687. Legitimidad de los principes, soberania del pueblo y pecado original son tres expresiones que los necios comprenden mucho mas facilmente que los hombres de ingenio. — Say.

688. Bien concibe que las arañas puedan llamar *Providencia* al poder que les trae moscas para devorar; mas no sé qué nombre deberán darle las moscas. — Say.

710. En el orden social los abusos inevitables son leyes de la naturaleza, con arreglo á las cuales debe el hombre redactar sus leyes civiles y politicas. — Balzac.

744. El himeneo es un costal que contiene 99 víboras y 1 anguila. — ***

720. Uno de los mejores estímulos para las acciones grandes es tener por testigo á una querida que nos ame. — Walter Scott.

747. Un pueblo bastante feliz para poder escribir y publicar sus ideas sin necesidad de ley alguna seria el mas poderoso y sensato de todos los pueblos: seria y llegaría á ser el amo del mundo: seria su oráculo, su maestro, su

lunbrera, su bienhechor. Este pueblo existirá; pero ¿cuándo?... Por ahora no existe. — ***

774. El altar colocado sobre el trono lo derriba: puesto debajo lo eleva y sostiene. — ***

791. Los que cuentan con el cielo, no deben disputar la tierra á los demas. — ***

795. El mas lucrativo de todos los comercios siempre ha sido vender placer, felicidad ó esperanza: este es el comercio de los escritores, de las mujeres, de los sacerdotes y de los reyes. — ***

804. Jamas tomes casa en un cuartel cuya poblacion sea ignorante y devota. — Proverbio persa.

840. El diablo es como los jesuitas: cada dia se va descreditando mas. — Voltaire.

848. Cuando veo morir á un hombre de bien y vivir tantos malvados, siento enfáticamente la fuerza de aquel pasaje de los salmos: *Dios no quiere la muerte del pecador*. — Sterne.

885. ¿Quién es ese hombre crucificado, bajo cuya invocacion se administra la justicia? Es Jesus, el proletario de Nazaret, condenado á muerte porque habia impugnado las leyes de su tiempo. Pero despues del sacrificio de la cruz empezó un nuevo mundo, y diez y ocho siglos se han encargado de hacer la apologia de aquel revolucionario, del salvador de la humanidad. — Thore (1).

900. El principio de la soberania nacional es la traduccion humana de la omnipotencia divina. — Lermínier.

Este libro por contener en su mayor parte doctrina erronea ó peligrosa no merece que le lean las personas sinceramente religiosas, y mucho menos se ha de permitir su lectura á las que por sus pocos años ó superficial instruccion no pueden distinguir la cizaña del trigo.

(1) En la defensa de su folleto *La vérité sur le parti démocratique* ante el jurado de calificacion (8 de enero de 1841). Acusabasele entre otros cargos de ataque contra el respeto debido á las leyes. (Esta nota es del *Libro de los libros*.)

LIBROS CONTRA LA RELIGION Ó LAS COSTUMBRES.

88. EL JUDIO ERRANTE: por Eugenio Sue: ocho tomos en octavo; traduccion española de la edicion hecha en Madrid, imprenta de Espinosa y compañía.

Al fin llegó á su término esta funesta novela, cuyo autor podrá jactarse de haber llamado la atencion pública, aunque en diferentes sentidos, y contribuido eficazmente á ahondar mas y mas las llagas de la depravada sociedad moderna. Sí, Eugenio Sue en distinta cuerda y por diverso rumbo puede aspirar á parangonarse con el abominable filósofo de Ferney: sus obras son leidas, como lo fueron las de este por mucho tiempo, con insensata avidez, y hacen terrible daño á la juventud sencilla, á las personas ignorantes y á los hombres corrompidos, tan predispuestos á sacudir el yugo de la religion.

¡Cuán dolorosa impresion siente uno y cómo se le oprime y acongoja el corazon al reflexionar que los *Misterios de París*, el *Judio errante* y otros libros impios é inmorales disfrazados con el título seductivo de no-

velas corren profusamente y se expenden á millares, cuando los mercaderes de libreria se quejan de la escasísima salida, no digamos de obras religiosas ó morales exclusivamente, sino de las científicas y destinadas á tratar materias graves! Triste síntoma que descubre á las claras la degradacion en lo político, en lo moral y literario. Las fábulas mas deshonestas é irreligiosas forjadas por especuladores extranjeros que ganan así un exorbitante jornal y cumplen las órdenes de sociedades tenebrosas, son leidas en nuestra católica y sensuda España casi con delirio hasta por tiernas doncellas, que años atras hubieran temblado de pensar siquiera en coger tales libros en sus manos. ¡Si el pudor y la inocencia serán cosas anticuadas ya y que deban ceder al *progreso de las luces*! Lo ignoramos: solo sabemos que los efectos funestísimos de tal descuido ó complicidad de los padres y maestros de la juventud y la incomprensible indiferencia de la potestad civil van sintiendose de un modo horrible, y se asustan ya aun los que so-

lo atienden al interes presente y mundano de la sociedad. El descaro de la prostitucion y el libertinaje, la frecuencia del suicidio *hasta entre los niños*, el robo y la expoliacion ejecutados como cosa de todo punto inocente, la infidelidad conyugal casi consagrada *por las exigencias de lo que se llama el gran tono*, la relajacion de los vínculos sociales, la indiferencia espantosa en punto á religion, que se considera reservada solo para los sacerdotes, los niños y los viejos.... ahí tenemos el fruto de la educacion torcida ó descuidada y de la lectura de obras como la que vamos á examinar.

Pero ¿qué contiene de malo el *Judio errante*? Porque diga que los jesuitas son ambiciosos, astutos, avaros, de moral laxa, diestros en intrigar y perseverantes en sus planes etc., ¿es inmoral ni mucho menos irreligioso ese libro? Antes que el autor francés lo han dicho otros autores y obispos y reyes, y estos proscribieron de sus estados la compañía de Jesus, y hasta la santa sede llegó á abolirla. Esta objecion que nos hacemos, se la hemos oido á multitud de personas y aun creemos haberla leido. El mismo E. Sue tan audaz como hipócrita tiene valor de escribir á la conclusion (t. 8.º p. 222): *Pero creemos tener derecho á decir que en nada se opone á las buenas costumbres, y que es concienzuda y sincera*. No disputaremos á Mr. Sue que haya escrito su obra con sinceridad y conciencia, esto es, que haya dicho lo que siente; pero lo que sí contradecemos (y nos sobran las pruebas) es que *no se oponga á las buenas costumbres*, entendiendo esta expresion en *sentido cristiano*, no en el de los deistas á cuya secta parece que pertenece aquel. En el *Judio errante* se disculpa la prostitucion de las mujeres que por falta de trabajo, insuficiencia de jornal, excitacion de su temperamento etc. se entregan á ese tráfico vergonzoso: se defiende el suicidio llamando preocupaciones del mundo la doctrina que hasta filosóficamente condena aquel crimen; y se tachan de inútiles el dogma y la observancia de los preceptos y prácticas de nuestra religion. Para el comunista Sue todas las religiones son iguales, y el código moral suyo se compone de retazos de todas las sectas, como el del fabricante Hardy, tipo segun él de probidad, de virtud y de humanidad, un santo en una palabra *de la iglesia furierista*. En el *Judio errante* se aboga por la solubilidad del matrimonio diciendo que es insensato prometer su perpetuidad é impracti-

cable el cumplimiento de esta promesa: de consiguiente se enseña la libertad de los conyuges para disolverle á su voluntad. En el *Judio errante*.... Pero ¿para qué continuar si nos proponemos sacar citas de cada tomo en corroboracion de nuestro juicio? Basten por ahora estas indicaciones para contestar al autor y sus ciegos apasionados, que dicen que no hay nada inmoral é irreligioso en el *Judio errante*. Pero aun suponiendo que este libelo infame no fuera sino una sarta de calumnias mas ó menos habilmente enhebradas contra la compañía de Jesus, de buena fé diganos cualquier católico si cree que en conciencia es lícito escribir así contra un instituto religioso aprobado por la suprema cabeza de la iglesia. Porque si las imputaciones de tantas maldades y de crímenes tan horrendos como los que se achacan á la compañía de Jesus, fueran ciertas; ¿qué juicio habriamos de formar del sumo pontífice y de la iglesia universal? Horroriza el pensarlo: el sucesor de Pedro, todos los pastores de la cristiandad y el cuerpo de los fieles diseminados por el orbe serian cómplices ó cuando menos culpables consentidores de las abominaciones atribuidas á los jesuitas.

Con este motivo queremos hacer una reflexion: nosotros concebimos que uno ó muchos individuos ó una nacion entera digan: Renegamos del catolicismo; y constituyan una secta allá á su modo; pero lo que no podemos comprender es que pretendan ser todavía católicos los que dicen: No reconocemos tales facultades en la sede apostólica: La iglesia no puede hacer esto ó lo otro: Enhora buena que sigamos la religion católica; pero afuera tal institucion reconocida y aprobada por la iglesia etc. En la sabia economia de esta no queda al arbitrio de ningun fiel, ni de ninguna iglesia particular admitir en parte sí y en parte no el cuerpo de doctrina, la disciplina general y la regla de las costumbres. No hay medio: ó católico siendo hijo fiel y obediente de la iglesia en todo, ó sectario rebelde si se desecha un solo artículo de la creencia comun. Tenganlo entendido los que así en la cuestion de los jesuitas como en otras quieren *un catolicismo á medias*.

Digamos ahora en resumen cuál es el objeto de la obra y los caracteres de los principales personajes. Mario de Rennepont, protestante terrible, es desterrado por Luis XIV, quien confisca sus bienes y los adjudica á los jesuitas; pero aquel puede librar 50,000 escudos y dispone en su testamento que esta

cantidad con los intereses acumulados en 150 años se reparta entre sus descendientes presentes en Paris, calle de S. Francisco, número 3, el día 13 de febrero de 1832. Para impedir esta reunion de los herederos y apropiarse la herencia no hay intriga que no fragüen los jesuitas, ni violencia que los detenga, ni crimen que los arredre. Ya casi tienen la presa en las manos, y se les escapa: entra entonces Rodin á dirigir la trama, y consigue que mueran todos los herederos menos Gabriel de Rennepont, cuyo donatario es; por lo tanto la enorme suma de 212.175,000 francos á que asciende la herencia, va á entrar ya en poder de la compañía de Jesus. Pero el judío Samuel, depositario de tan exorbitante capital en papel, le quema indignado de que por las maquinaciones de los jesuitas hayan muerto los legítimos poseedores, y caiga la herencia en manos de los enemigos del testador. A esto se reduce en suma el argumento. Hablemos de los personajes.

El coloso, digámoslo así, es Rodin, sacerdote jesuita, disimulado y artificioso cual ninguno, de extremada astucia, perseverante en sus inicuos planes, sin reparar en ningun medio á trueque de conseguir el fin, sin virtud ni religion, en una palabra un monstruo de maldad y de perfidia, que hubiera inmolado el género humano por engrandecer á la compañía de Jesus y esta por saciar su ambicion desapoderada.

El P. d'Aigrigny, tambien jesuita, es por otro estilo: intrigante ambicioso, aunque no en tan alto grado como Rodin, apelando hasta á la violencia para llevar á cabo sus intrigas, y desnudo asimismo de todo sentimiento humano y religioso.

La princesa de Saint-Dizier á quien se supone asociada á los jesuitas, es una mujer dominada de la ambicion desde que la edad la hizo abandonar los amoríos y devaneos, y sirve de poderoso é inteligente instrumento á las miras de la compañía, no respetando la virtud, ni los vínculos del parentesco, ni la amistad: *es una jesuita*, y está dicho todo.

Dagoberto, soldado veterano del imperio y guardian de Rosa y Blanca, es la honradez personificada, *la virtud á lo natural* (permítasenos la expresion): él no tiene religion alguna y se burla de dogmas, creencias y preceptos; pero ¿qué importa? Es víctima de los jesuitas y basta.

Su hijo el herrero Agrícola (*Agricol dice*

el traductor) es el tipo del artesano laborioso, honrado é inteligente: *cultiva las letras y profesa la religion natural.*

Gabriel, sacerdote jesuita que se emancipa al fin de la compañía, es generoso, puro, despreocupado, sin interes de ninguna especie: es un término medio entre el sacerdote católico y el ministro protestante, aunque se aproxima mas á este que al otro. Cuando E. Sue habla de Gabriel, se extasia, y en su entusiasmo todavía le parece poco compararle con el arcangel del mismo nombre. Es víctima tambien de los jesuitas.

Adriana de Cardoville, joven y soltera, aborrece todo yugo y se exalta con la idea de la mas completa independenciam: todos sus sentimientos y gustos son paganos; pero como es generosa, sensible, apasionada y sobre todo perseguida por los jesuitas, aparece en la novela como *una hurí* del paraíso de Mahoma. El autor dice terminantemente que la *hermosura* y la *fealdad* reemplazan para ella *el bien y el mal.*

El príncipe Djalma es idólatra; pero no hay en la historia antigua ni moderna un caballero mas cumplido bajo todos conceptos, no embargante ciertos instintos feroces y cierto placer de derramar sangre como se acostumbra en su país, la India.

Las niñas Rosa y Blanca por su edad y falta de educacion y trato no pueden representar mas que la inocencia propia de sus pocos años.

Faltanos Hardy, dueño de una ferreria, en la que Mr. Sue ha querido simbolizar sin duda la fantasía de *un falansterio* ó sea una casa de comunidad por el sistema de Fourier. Así Hardy aparece amable, humano, noble, generoso, hijo cariñoso y obediente, amigo leal: su religion la natural. Es perseguido por los jesuitas que le *enganchan* en la compañía.

Estas son las personas mas importantes del *Judio errante*: saquemos ahora algunas citas de cada tomo.

Tomo 1.º— Tratando de Morok, domador de fieras y agente de los jesuitas, y de Dagoberto, guardian de Rosa y Blanca, resalta la diferencia de colorido con que el autor pinta á uno y otro: al primero le hace fanático, insultante, feroz, entregado á los desórdenes de la crápula, y valiéndose del inicuo medio de precipitar á Poca Ropa (otra víctima de los jesuitas) en todos los excesos de las comilonas y la embriaguez para causarle la muerte, como en efecto sucedió. Al contra-

rio Dagoberto ¡cuán noble, desinteresado y afectuoso para con las huérfanas! ¡Cuán digno y firme en su porte! Pero este no tenía religion, y Morok profesaba la católica.

Tomo 2.º — En la pág. 31 se inserta una carta de un negociante de Java, á quien se llama coadjutor temporal ó miembro lego de la compañía, siendo así que esta no cuenta otros miembros que los que visten hábito y viven en comunidad. Dicho negociante da parte de una trama infernal comenzada á ejecutar para impedir que el príncipe Djalma se embarque á tiempo de llegar á Francia antes del 13 de febrero de 1832. El autor hace un paralelo entre los jesuitas y los estranguladores de la India, y quiere confirmarle en el tomo 4.º p. 179 con la supuesta asociacion del estrangulador en la orden de S. Ignacio, diciendo que el fin de unos y otros es el mismo, convertir los hombres en *cadáveres*.

Hablando de la miseria á que se ve reducida en Paris la clase de trabajadores, y sobre todo las mujeres, no tiene reparo el virtuoso y honrado regenerador en excusar la *prostitucion* por la falta de lo necesario. Aunque fuera cierto (que no lo es) que muchas jóvenes cayesen en ese abismo de desgracia y *miseria final*, por la insuficiencia del trabajo, preguntamos nosotros: ¿era conveniente, ni moral, ni humano siquiera apuntar esa especie en un libro que ha de correr en manos de todos, tal vez hasta de esas mismas jornaleras? ¿No equivale á decirles: Habeis hecho lo que no podiais menos de hacer: la culpa no es vuestra sino de la sociedad: algun desahogo y compensacion habeis de tener? Pero lo que mas nos indigna es el hipócrita llanto de ese y otros sibaritas por la miseria de los artesanos y trabajadores, cuando ellos, traficantes de inmoralidad é irreligion, gastan quizá el exorbitante fruto de sus impías invenciones en todos los caprichos de la vanidad, en la satisfaccion de sus pasiones y vicios. ¡Ah! ¡Cómo les cuadra la sátira del filosofastro D. Ermeguncio, que se sorbia de un golpe el cangilon de chocolate despues de llorar la miseria y el luto que la Europa hace sufrir á América y Africa por aquel sorbo!

Tomo 3.º — En la pag. 11 se lee la infame anécdota de la *comunion blanca* propuesta por el P. d'Aigrigny á un cortesano: puede leerse este pasaje en el núm. 6.º de la *Censura*.

En la página 33 se estampa una calumnia que apenas podemos comprender cómo se ha atrevido á inventar el enconado ene-

migo de los jesuitas. Supone que un confesor propinaba ó hacia propinar cierto medicamento á una enferma para mejorar ó agravar su estado segun convenia á las miras interesadas del sacerdote. Es el colmo de la abominacion forjar semejantes patrañas.

En la página 145 y siguientes se relata la confesion de la mujer de Dagoberto con un jesuita, que aconseja á aquella la sustraccion de las niñas Rosa y Blanca para depositarlas en un convento prohibiendo á la penitente que revele la menor palabra á su marido. Solo la circunstancia de remedar la recepcion de un sacramento de la iglesia é introducirle como episodio en una novela bastaba para que ningun católico la tomase en sus manos, y considerase como prohibida su lectura.

Tomo 4.º — En las páginas 19 y 20 la Jorobada disculpa el libertinaje de su hermana Cefisa, llamada la reina Bacanal, con la insuficiencia del trabajo, y entre otras cosas le dice: *Asi has cedido á una necesidad irresistible, porque tus necesidades son mayores que las mias.*

Páginas 31 y 32. — En una francachela nocturna que celebra una comparsa de máscaras presidida por la reina Bacanal, se citan un texto de S. Pablo y unas palabras de Bossuet para hacer burla y chacota, queriendo apoyar con ellas los chistes tabernarios.

En la página 163 y siguientes se copia una fingida nota del provincial de los jesuitas por los años de 1682, en la que dando parte de lo relativo á la herencia de Mario Rennepont dice que en el momento de la particion debe la compañía adquirir *per fas aut nefas* dichos bienes que le fueron usurpados traídoramente, empleando cualquier medio, aunque sea la astucia ó la violencia, porque al fin es legítimo defender, conservar y recuperar sus bienes por todos los medios que el Señor depara (á la compañía).

P. 225. — Quejandose Gabriel, *el buen sacerdote*, de la conducta de sus superiores con él desde el seminario exclama:

En fin, padre, ¿nos dicen jamás la menor cosa acerca de la patria y de la libertad?

¿No es menester haber perdido el seso para quejarse de que en un seminario eclesiástico y mas en un noviciado religioso no se hable á los seminaristas y novicios *de la libertad*? Y ya se entiende lo que esta palabra significa entre ciertas gentes. Al cabo el explicarse así es una insensatez y no pasa de ahí; pero lo que sigue (p. 231 etc.) es infame. Pa-

ra *el angel en carne humana*, el buen Gabriel, la teología es una ciencia tenebrosa, hostil y amenazadora, y completamente inutil, porque (notese bien) Cristo y sus apóstoles la ignoraron, y sin embargo con sus sencillas y tiernas palabras se regeneraron los hombres. En los seminarios eclesiásticos, según aquel ejemplar ministro de Dios, se enseña la crueldad, el egoísmo, la abnegación *cadavérica* y la lujuria mas refinada por medio de los libros que se dan á los que han de ejercer el ministerio del confesonario. En fin entre los jesuitas se profesan doctrinas que justifican *los crímenes*. Todas estas calumnias, por atroces y perversas que sean, no tienen *el atractivo* de la novedad; y el autor del *Judío errante* no ha hecho mas que copiar ciertos retazos de ciertos libros y aun sin ir tan lejos algunos artículos de los periódicos actuales de su nación.

Tomo 5.º — Para edificación de las doncellas que lean esta obra, se hace en la página 161 una voluptuosa descripción de la cama de Adriana y de la actitud en que esta se hallaba: lo cual en boca del autor no es abrir los ojos, ni excitar pasiones, sino *moralizar*.

Por reyertas y piques de unos trabajadores con otros ó de ciertos gremios entre sí es embestida y quemada la ferrería de Mr. Hardy. Pues el autor tiene buen cuidado desde la página 212 de preparar el campo para imputar esta fechoria á los jesuitas diciendo que en el púlpito se *excitaba y provocaba el fanatismo* de los aldeanos contra los operarios de aquel fabricante.

Tomo 6.º — Sue quiere representar como loable la conducta del sacerdote Gabriel, que contra las disposiciones de la iglesia habia dado sepultura eclesiástica á un suicida y enterrado á un protestante en el cementerio de los fieles.

Burlándose de la ira de Dios ó mas bien insultándole celebran los parisienses máscaras y bacanales licenciosas en los dias mas aciagos del cólera. El autor describe desde la página 153 una escena de estas, y habla de la comilona que tuvo una comparsa en una fonda situada no lejos de la catedral y del hospital de los coléricos. Pues ¿quién querrá creer que todavía pone en duda si este atroz insulto á Dios y á los hombres afligidos de tan terrible azote *merece elogio ó censura?* ¡Hipócritas! Aparentais creer en Dios; pero ya sabemos que vuestra divinidad es el vientre, el dinero y la liviandad. Blasonais de humanidad, y vuestra pasión única es el egoísmo. Si no, ¿quién no ha-

bia de condenar enérgicamente aquella impía borrachera celebrada junto á la casa de Dios para desafiarse y cerca del hospital para mofarse de los infelices moribundos y amargar mas sus últimos instantes con las risotadas y locuras de ebrios glotonos?

Oigamos cómo habla Eugenio Sue (p. 218 y 219) *de los retiros espirituales* para seglares que se tienen en la compañía de Jesus:

«Encantador era ver cómo se hallaban aqui reunidos el agrado de una succulenta cocina y el de una deliciosa capilla; nueva y feliz combinacion del confesonario y de la fonda, de la mesa redonda y del sermón.

No podria darse cosa mas ideal que aquella santa hostería, donde los alimentos corporales y espirituales eran tan apetitosos como delicadamente escogidos y servidos, donde se restauraba el alma y el cuerpo á tanto por cabeza, donde se podia comer de carne el viernes con toda seguridad de conciencia mediante *una dispensa de Roma* piadosamente cargada á la cuenta del gasto, que se pagaba inmediatamente despues del café y del aguardiente. Asi que (digámoslo en elogio de la profunda habilidad financiera de los reverendos padres y de su insinuante destreza) abundaban los parroquianos.

Y ¿cómo no habian de abundar? La caza estaba tan oportunamente manida, el camino del paraíso era tan faeil, el pescado tan fresco, el áspero camino de la salvacion tan limpio de espinas y tan perfectamente enarenado de color de rosa, las primeras frutas tan abundantes, las penitencias tan ligeras, sin contar los excelentes salchichones de Italia y las indulgencias del santo padre que llegaban directamente de Roma y de primera mano y de primera eleccion si os place.

¿Qué mesas redondas hubieran podido competir con semejante concurrencia? ¡Hallabase tanta compatibilidad entre este género de vida tranquila y regalada y la vida eterna! Para muchas personas ricas á la vez y devotas, timidas y regaladas, que al mismo tiempo que tenian un miedo atroz á los cuernos del diablo no pueden sin embargo renunciar á multitud de pecados muy deleitables, la direccion complaciente y la moral elástica de los RR. PP. era inapreciable.»

Tomo 7.º — En la página 8 y siguientes se trata del suicidio de la Jorobada y su hermana Cefisa, se describe con las mas minuciosas particularidades, y se pinta como el género mas dulce de muerte el que habian escogido aquellas dos jóvenes faltas de principios religiosos (la asfixia con el carbon). Luego acude Adriana y salva á la Jorobada, á quien reconviene amistosamente diciendole entre otras cosas:

¡Oh! No os hablaré de las preocupaciones del mundo respecto al derecho que tiene la criatura de devolver á Dios una vida que no puede soportar.... Os diré solamente que no debeis morir, porque aquellos á quienes vos amais y que os aman tienen aun necesidad de vos....

En la página 117 dice que los jesuitas enganchan indignamente neófitos para su instituto á fin de enriquecerse con herencias y donaciones, y añade:

«Si, preguntamos sincera y serenamente, ¿qué diferencia hay entre un hombre que arruina y despoja á los suyos jugando *el negro y el encarnado*, y el que despoja y arruina su familia con la esperanza de conseguir su salvacion apuntando á ese otro juego *de infierno ó de paraíso*, que algunos sacerdotes han tenido la sacrilega audacia de inventar convirtiéndose en banqueros?»

Mr. Sue que sin duda no sabe del Evan-

gelo mas que lo que haya leído en las obras de Jorge Sand y P. Leroux y en el *Diario de los Debates*, se horripila al considerar las máximas de la *Imitacion de Cristo*, que llama libro espantoso, obra de implacable desolacion (páginas 120 y 121). Mas adelante hablando el sacerdote Gabriel del mismo libro añade que estaba destinado para persuadir á los monjes que era grata al Señor su vida, en todo opuesta á las miras eternas de Dios sobre la humanidad.

El mismo *ejemplar eclesiástico* dice (página 168) á Mr. Hardy (que queria confesarse con él) que evitaba siempre que podia la *confesion oficial*, si asi puede llamarse, y preferia la confidencial.

«Esta confesion (prosigue) es para mi la mas santa, y asi es como Cristo la queria cuando dijo: *Confesaos unos á otros.*»

Los éxtasis y arrobos místicos de santa Teresa y S. Juan de la Cruz son para el autor una *deplorable catalepsia frecuentemente erótica*, un delirio erótico.

Es infame el ardid de que se vale Rodin para persuadir á Mr. Hardy que llegando al grado sublime de contemplacion espiritual gozaria una voluptuosidad ardiente y casta, superior á la terrena; pero en la que podrian entrar los objetos del amor terreno. ¡Cuánta abominacion! Y ¡cuán refinada perversidad!

En la pag. 120 hay una escena corta sí, pero muy moral y edificante, entre la casta Adriana y el principe Djalma; escena digna de la pluma del asalariado difamador del catolicismo. En las pag. 173 y 174 hay otras variaciones del mismo tema; pero el tono es todavia mas animado. Djalma y Adriana se han envenenado y estan arrodillados junto al lecho de esta..... Caen las cortinas..... *Dos horas despues* (dice el autor) *Adriana y Djalma exhalaban el último suspiro en una dulce agonía.*

Concluyamos: una obra que abiertamente combate los dogmas y preceptos del catolicismo, calumnia y ridiculiza sus mas venerables instituciones, acusa y condena á los ministros del Señor, fieles en cumplir la ley divina y las de la iglesia imputándoles los crímenes mas atroces y villanos; que reserva la pureza de costumbres, la probidad y los sentimientos nobles para los que hacen alarde de su impiedad ó deísmo; que aboga por el divorcio y por el caracter meramente civil del matrimonio; que abona el suicidio, disculpa la prostitucion en determinadas circunstancias, y mide con igual vara todas las

religiones para él indiferentes, teniendo la audacia de comparar á Jesucristo con los legisladores y filósofos paganos y á los santos padres con los moralistas idólatras; una obra de esta especie, repetimos, es condenable por antireligiosa, contraria á las buenas costumbres y llena de perniciosas doctrinas funestas hasta para la tranquilidad de las familias y el bien estar de la sociedad; como que el autor y sus secuaces piensan en establecer el soñado comunismo de Fourier y otros delirantes ó mal intencionados reformadores. Y ¿habrá todavia padres y esposos que permitan á sus hijos y mujeres la lectura de un libro tan abominable? Esperen los resultados, que serán espantosos y no tardarán.

89. FISIOLOGIA DEL MATRIMONIO, escrita en frances por Mr. de Balzac y traducida al español: 2 tomos en 12.º

Esta obra del tristemente célebre novelista cuyos libros se leen con ansia en España, ya porque estan en boga en Paris, ya porque halagan la corrupcion general, es un inmundo libelo contra el matrimonio, sembrado de máximas detestables y de anécdotas indecentes referidas en toda su desnudez. Si se cree á Mr. de Balzac, el fin de su libro es altamente moral, social y humanitario, como que aspira nada menos que á mejorar el matrimonio y hacer mas felices á los esposos. *Risum teneatis?* Pero no hay que extrañarlos: los reformadores de la época aspiran en su necio orgullo nada menos que á enmendar la plana al divino fundador del cristianismo, el cual dicen ellos que ha caducado ya, y ahora vamos á tener una *religion de progreso* acomodada á las necesidades y adelantamientos del siglo de las luces. ¡Pobre humanidad, si en punto á religion caes en el lazo en que has caido respecto de política! La paz, la concordia, la abundancia, la seguridad que poseen los pueblos infatuados con quiméricas y ruinosas teorías, son lecciones bien elocuentes para advertirles el peligro que los amenaza si abren los brazos á los hipócritas Luteros y Calvinos de este tiempo. Mas volvamos al libro de Balzac.

Nuestros lectores conocerán muy bien que la materia delicada de que en él se trata con toda la libertad filosófica, no nos permite hacer citas segun nuestra costumbre para fundar el juicio de la obra en el contexto de ella misma. Aquí se anda sobre brasas, y el autor tiene muy buen cuidado de mantener siempre vivo el fuego ya echando com-

bustible con abundancia, ya soplando con una actividad y destreza infernal; y todavía se atreve á decir al fin de su obra que *los que se hayan permitido el abrir un libro que no era para ellos, cuando nada han comprendido, era culpa suya, y cuando le han acusado de cinismo, era vicio de su natural!*

En medio de las inmundas descripciones de las miserias humanas ó de las escenas mas escandalosas de libertinaje no es raro hallar estampado el nombre de nuestro divino Salvador ó aludido el Evangelio santo; y aunque no se haga mofa ni escarnio del uno ni del otro, como lo han por costumbre muchos escritores del dia, siempre indigna que estos venerandos objetos figuren ni por incidencia siquiera en libro tan pestilente. Para que se vea de qué manera hablan ciertos hombres de los hechos referidos en nuestras sagradas escrituras, vamos á copiar un pasaje en que Mr. de Balzac cuenta con la frivolidad y tono bufon de un descreído ó de un libertino la marcha del pueblo de Dios guiado por Moisés al monte Sinai:

«Un hombre solitario que creía tener el don de segunda vista, habiendo dicho al pueblo de Israel que le siguiese á lo alto de una montaña para ver allí la revelacion de algunos misterios, se vió acompañado por una tropa que ocupaba bastante espacio sobre el camino para que su amor propio fuese lisonjeado á pesar de que era profeta.

POLEMICA RELIGIOSA.

90. DEFENSA DEL CONVENIO estipulado en Roma el 27 de abril entre el representante del gobierno español y el del gobierno pontificio: por D. Miguel Martinez y Sanz, presbítero secular (1).

La destemplada vocería de casi todos los diarios de esta corte contra el convenio ajustado entre el gobierno de S. Santidad y el de España con fecha 27 de abril último, es la que ha movido al señor Martinez á tomar la pluma y sostener en pocas, pero enérgicas páginas la justicia y conveniencia de los artículos de dicho convenio, extendiéndose sobre todo en cuanto al 3.º que dice: *Se conservarán los conventos y monasterios existentes, y se restablecerán en tiempo oportuno los que han sido suprimidos.* Al hablar del 6.º que trata de la decorosa dotacion del clero, divide á este en canonical, parroquial y regular: para dotar al primero propone la restitu-

(1) Este cuaderno se vende en las librerías de Sanchez y Martinez.

» Pero como se hallaba su montaña á no sé qué distancia, aconteció que en la primera posta se acordó un artesano que debía entregar un par de babuchas á un duque y par: pensó una mujer que la papilla de sus hijos estaba á la lumbre: un publicano pensó que tenía metálico que negociar; y se fueron

» Un poco mas lejos quedaron unos amantes debajo de unos olivos olvidando los discursos del profeta, pues pensaron que la tierra prometida se hallaba en donde ellos se detenían, y la palabra divina en donde ellos platicaban juntos.

» Unos obesos cargados de vientre á la manera de Sancho Panza, y que hacia un cuarto de hora que se enjugaban la frente con sus pañuelos de seda, empezaron á tener sed y se quedaron cerca de una fuente cristalina.

» Algunos viejos militares se quejaron de los callos que les irritaban los nervios, y hablaron de Austerlitz con motivo de unas botas demasiado angostas.

» En la segunda posta algunas gentes del mundo se dijeron al oído:

» Este profeta es un loco.

— ¿Le habeis escuchado?

— Yo he venido por curiosidad.

— Y yo porque he visto que otros le seguian (este era un petimetre).

— Es un charlatan.

» El profeta andaba siempre; pero cuando hubo llegado á una altura desde donde se descubria un horizonte inmenso, se volvió y no vió cerca de sí mas que á un pobre israelita etc.»

La lectura de la *Fisiología del matrimonio* debe prohibirse severamente á toda clase de personas; pero con particularidad á las mujeres y á los jóvenes de ambos sexos.

Vergüenza es que se permita correr libremente esta obra, parto de la imaginacion estragada de un escritor que prostituye su talento y su pluma para especular en torpezas y liviandades.

cion de los bienes no vendidos, mas las contribuciones que graviten sobre los ya enajenados, y una cuota de uno por ciento del valor en venta, que deberian pagar los poseedores de las fincas eclesiásticas. Para manutencion del clero parroquial y benefical establece un tributo personal que habria de satisfacer cada parroquiano mayor de 12 años; y le fija en un real mensual para los criados, hijos de familia que estan bajo la patria potestad, y jornaleros que no ganan mas de ocho rs. al dia; y para los demas feligreses en uno por ciento del producto líquido de sus propiedades, profesion, industria ó empleo. Respecto del clero regular indica la misma medida que en cuanto al canonical; pero concretándose á los bienes que poseyeron los religiosos.

En las presentes circunstancias merece leerse este cuaderno, que en muchos pasajes revela en su lenguaje la justa indignacion del autor al considerar á qué estado ha traído la revolucion el culto del Señor y sus ministros.